¡Good Morning Donetsk..!

ALEJANDRO KIRK :: 07/09/2022

En Donbás causan risa las afirmaciones del presidente-comediante Zelenski, que los rusos se bombardean a sí mismos y a su propia gente para culpar a Kiev

Desde Donetsk, el reportero Alejandro Kirk describe la vida cotidiana en esa ciudad asediada por la artillería ucraniana, y la esperanza de muchos en la zona del Donbás, de que Rusia responda con más energía y decisión hacia el centro del poder del régimen ucraniano, en Kiev.

"Buenos Días Donetsk", como los matinales de televisión (o la película sobre la guerra de Vietnam), es el chiste entre los pocos corresponsales extranjeros que permanecen aquí: buenos días, buenas tardes y buenas noches a cañonazos.

El área urbana de Donetsk es uno de los lugares más acosados por la artillería ucraniana en el Donbás: con estruendos nos despertamos y vamos a la cama de noche. Con estruendos disfrutamos de un café o una cerveza, o de un paseo por los muchos parques de la ciudad y sus hermosos lagos artificiales, todo de la era soviética. Con estruendos escribo estas líneas. En cualquier momento el estruendo puede caer en tu cabeza.

En cada uno de esos estruendos hay una casa, un edificio, un mercado destruidos, personas heridas o muertas. Siempre civiles. Esto ocurre diariamente desde 2014 en toda la periferia de la ciudad, y ahora incluye el centro, donde están las instituciones estatales, muchas escuelas, universidades, hospitales, centros comerciales, hoteles.

En promedio, todos los días alrededor de 300 proyectiles de obuses, cohetes y misiles se descargan sobre Donetsk y sus alrededores. Hay cuentas de Telegram que informan en minutos de cada ataque, precisando destino, origen, calibre y consecuencias.

Los artilleros ucranianos son precisos. En la periferia destruyen inmuebles todos los días pero en el centro eso rara vez ocurre, excepción hecha de dos escuelas y el edificio administrativo central.

Los proyectiles caen siempre cerca. Cerca del Teatro, de los hoteles principales, del Parlamento, de los restaurantes y cafés, de la casa de Gobierno. Rompen vidrios, matan uno que otro de los pocos transeúntes, y mantienen vivo su mensaje: podemos golpear donde queramos y a la hora que nos dé la gana.

Objetivos especiales de Ucrania son los servicios básicos: agua.
electricidad, comunicaciones. Se trata de un castigo a la población civil, principalmente, porque rara vez golpean objetivos militares. Si lo hicieran, sería más fácil para las fuerzas rusas y las milicias de Donetsk ubicar el origen del fuego y destruirlo. Según informaciones oficiales, gran parte del fuego viene de zonas urbanas, pobladas, que sirven de escudo humano.

En Donetsk, en cambio, no hay artillería ni puestos de combate en residencias o escuelas. En realidad no se ven en ningún lado, y cuando se escuchan disparos, principalmente de los lanzacohetes múltiples Grad, emplazados en camiones, es desde las zonas rurales aledañas.

Todos sabemos que el fuego viene del oeste, de las zonas muy cercanas aun bajo control ucraniano. Los automóviles se estacionan preferiblemente en el lado oriental de los edificios, y por ahi es más seguro caminar. Un periodista ruso me comentó que en San Petersburgo (Leningrado) aun hay carteles callejeros, de la época de la Guerra, sobre el lado más seguro de la calle, opuesto a la dirección del fuego alemán.

El viernes 2 de septiembre, cerca de las 19 horas cayeron cinco proyectiles en pleno centro. El ruido es enorme y uno sabe a donde ir a reportear. Camino dos cuadras y encuentro una mujer anciana muerta frente al Parlamento, su hija desesperada. Dos cráteres en la avenida principal de la ciudad, que es flanqueada por jardines de rosas; Donetsk se enrogullece de ser "la ciudad de las rosas".

Hago un "standup" rápido y lo envío al canal por Telegram, con las imágenes de la destrucción y el cuerpo tapado de la víctima.

Caminamos dos cuadras más y llegamos al arbolado y bien mantenido boulevard Pushkin, zona de restaurantes y cafés. Dos cráteres más alrededor del Teatro Dramático. El quinto impacto fue en el tope de un edificio alto. Llegan los servicios de emergencia, los especialistas militares, comienza inmediatamente la reparación de los cables del trolley, y observo con deleite (si cabe) a dos chicas fumando relajadas en el porche de un restaurante, a unos 20 metros.

Otro "standup", imágenes de los vidrios quebrados del teatro, de las esquirlas de metralla repartidas por todos lados. Nuevo envío al canal, fin de la jornada, por ahora.

Nos vamos a otro restaurante cercano, llamado Happy Life, popular entre los periodistas, y bebemos una cerveza para comentar. Es una terraza frente al Boulevard. Está semiocupado, hay varios soldados con sus novias o esposas, conversan, rien. La vida sigue, y uno piensa que gente asi es imbatible, pero hay señales de que la paciencia se va a agotando.

"¿Por qué Rusia no acaba de una vez con esto?"

Recorremos habitualmente zonas semiaisladas o descuidadas de las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk. Son pequeñas comunidades recién liberadas a las que no llega aun la asistencia humanitaria organizada y sistemática. Gente que no tiene nada, ni puede ir a ninguna parte, y a quienes llevamos una modesta ayuda en alimentos y agua en un furgón Uaz ("Bujanka") comprado por el periodista ruso Nikita Tretyakov con ese sólo fin.

La ayuda se financia con contribuciones privadas de usuarios del canal Telegram de su agencia de noticias Regnum. El proyecto lleva tres meses y hemos hecho hasta ahora 18 viajes, a menudo por zonas minadas y bajo ataque constante. Casi siempre nos guian soldados de las milicias que encontramos por ahi, y que conocen bien el terreno, para evitar las minas dejadas alli por los ucranianos.

En el trayecto, reporteamos. Hablamos con las personas, casi nunca con funcionarios. Nos cuentan que muchas veces han podido sobrevivir porque los soldados rusos y milicianos comparten con ellos sus raciones de comida y agua. Este solo hecho, reiterado, marca una diferencia notable con el comportamiento de los batallones nazis y de las tropas ucranianas.

Hay agradecimiento, pero también pena. Han perdido mucho, y tienen urgencia en rehacer sus vidas. La pregunta que se va repitiendo más y más es: "¿Por qué Rusia no acaba de una vez con esto?"

Esta misma pregunta se hace aun más urgente en la región de Zhaporozhye, donde se ubica la central nuclear más grande de Europa, construida por la Unión Soviética en los años 80, y que desde hace tres semanas es objeto constante de ataques ucranianos, e incluso intentos de apoderarse de ella por sorpresa.

En todos lados causan risa las afirmaciones del presidente de Ucrania, Volodimir Zelenski, que los rusos se bombardean a sí mismos y a su propia gente para culpar a Kiev.

La escala de este conflicto es pequeña, si se quiere ver asi. Rusia no ha comprometido más de 150 mil soldados profesionales (de 900.000 que componen su ejército), que van lentamente venciendo a una fuerza numéricamente muy superior. No ha usado Moscú todavía su inmenso poder militar.

Para dimensionar la escala, conviene retroceder a agosto-septiembre de 1943, cuando la misma zona de Zaporozhye era escenario de la batalla por el rio Dnieper, entre soviéticos e invasores alemanes. El frente se extendía por 1300 kilómetros. En la batalla participaron cuatro millones de soldados y murieron cerca de 400 mil en menos de un mes de combates.

"Cuatro misiles a la Rada (Parlamento) y a los bancos en Kiev y esto se acaba", me dijo un vecino de Pervomaisk (Primero de Mayo) en la RP de Lugansk, tras un insólito ataque a un edificio residencial, un cohete Himars de la OTAN, que destruyó nueve pisos de un solo golpe.

El vocero militar de Donetsk, Eduard Basurin admite que los nuevos obuses de 155 mm y los lanzacohetes múltiples Himars presentan un problema que no tiene solución táctica: son de alta mobilidad, se disparan de distancias lejanas y es muy difícil ubicarlos. Por eso, dijo, la respuesta se concentra en los depósitos de municiones y bases militares.

Para el Jefe de Gobierno de la RP de Donetsk, Denis Pushilin, el dilema de los nuevos armamentos de la OTAN en manos ucranianas plantea la necesidad de ampliar la zona de seguridad de la república a por lo menos 70 o incluso 130 kilómeros de las fronteras. O sea, cerca de Kiev.

Moscú asegura que todo va de acuerdo a su plan, y que se cumplirán todos sus objetivos, sea por negociaciones o por la fuerza: desnazificación, desmilitarización y neutralidad de Ucrania. Para Rusia, esta es una "operación militar especial" limitada, no una guerra total, que involucraría la movilización de reservas y un ataque frontal a todo el territorio ucraniano.

Tan es asi, que en el curso de la Operación, el ministerio de Defensa ruso ha organizado juegos militares internacionales y una conferencia internacional de seguridad y defensa, y en estos días tienen lugar maniobras combinadas de amplio alcance en el extremo oriente, con participación de varios países, incluida China.

La facilidad aparente con que la artillería ucraniana golpea, está al parecer destinada a crear la impresión mediática de que han logrado detener el avance ruso, que están recuperando territorio, y que ellos tienen la iniciativa estratégica. Tal era la convicción de un grupo de periodistas occidentales que llegó hasta la zona en dias pasados, para unirse a un tour del Ministerio de Defensa ruso en el Donbás y Zaporozhye.

En el campo de batalla, sin embargo, los intentos de contraofensiva han fracasado, incluidas dos incursiones de comandos a través de un lago para apoderarse por sorpresa de la Central Nuclear, coincidiendo con la visita de una comisión investigadora de la Agencia Internacional de Energía Atómica de la ONU, presidida por el argentino Rafael Grossi.

Ucrania heredó de la URSS una industria potente, asi como tecnología y ciencia avanzadas, pero hoy es un país empobrecido por 30 años de abandono, saqueos, corrupción y desindustrialización. Es visible cuando se recorren los territorios hoy controlados por Rusia. El país depende enteramente de Occidente para pagar sueldos y salarios, y mantener la guerra. En los últimos seis meses ha recibido -en calidad de préstamos y ventas- asistencia similar a todo el presupuesto militar anual de Rusia.

No obstante, todas las consideraciones geopolíticas carecen hoy de importancia para los ciudadamos comunes que viven bajo el azote de la artillería. Como muchos, el primer secretario del Partido Comunista de Donetsk, Boris Litvinov, opina que Rusia debe aumentar la fuerza del ataque y dirigir su estrategia hacia donde se toman las decisiones: Kiev. Para Litvinov, Ucrania ha demostrado que es un Estado que no justifica su existencia, y debe ser desmantelado cuanto antes.

Muchos por aquí coinciden con él.

* *Corresponsal de HispanTV en Donbás.*

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/igood-morning-donetsk